



biblioteca abierta

colección general **literatura**

**Escrituras del territorio/
Territorios de la escritura**

Escrituras del territorio/ Territorios de la escritura

Carmen Elisa Acosta Peñaloza

Víctor Viviecas Monsalve

Editores



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

2020

Escrituras del territorio / Territorios de la escritura / Carmen Elisa Acosta Peñaloza, Víctor Viviescas Monsalve, editores. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Literatura, ©2020. 250 páginas.-- (Biblioteca abierta. Literatura ; 495)

Incluye referencias bibliográficas e índice de materias
ISBN 978-958-794-143-2 (rústica). -- ISBN 978-958-794-144-9 (e-book)

1. Literatura e historia -- Colombia 2. Historiografía (Literatura) -- Colombia 3. Historia regional en la literatura 4. Literatura colombiana -- Historiografía 5. Crítica literaria -- América Latina 6. Tradición oral en la literatura 7. Literatura popular I. Acosta Peñaloza, Carmen Elisa, 1962-, editor II. Viviescas Monsalve, Víctor Raúl, 1958-, editor III. Serie

CDD-23 801.95098 / 2020

***Escrituras del territorio/
Territorios de la escritura***

© Biblioteca Abierta

Colección General, serie Literatura

© 2020, Universidad Nacional de Colombia,
sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,
Departamento de Literatura

© Autores, 2020

© Carmen Elisa Acosta Peñaloza,
Víctor Viviescas Monsalve, editores académicos, 2020

Primera edición, 2020

ISBN impreso: 978-958-794-143-2

ISBN digital: 978-958-794-144-9

Camilo Umaña
Diseño original de la colección

**Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas**

Comité editorial

Luz Amparo Fajardo Uribe, Decana
Nohora León Rodríguez, Vicedecana Académica
Jhon Williams Montoya, Vicedecano de Investigación y Extensión
Jorge Aurelio Díaz, Director *Revista Ideas y Valores*
Gerardo Ardila, Director del CES
Rodolfo Suárez Ortega, Representante de la Unidades Académicas Básicas

Preparación editorial

Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas
editorial_fch@unal.edu.co
www.humanas.unal.edu.co
Te. 316 5000 ext. 16259
Rubén Darío Flórez, director
Laura Morales, coordinación editorial
Juan C. Villamil N., coordinación gráfica
Carlos Contreras., maquetación
Carlos Quiroga y Laura Camacho, corrección de estilo

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Contenido

CARMEN ELISA ACOSTA PEÑALOZA VÍCTOR VIVIESCAS MONSALVE	
Presentación: el territorio, la región y las fronteras culturales	9
VÍCTOR VIVIESCAS MONSALVE	
Capítulo 1 Literatura y territorio: localizaciones y determinaciones	19
CARMEN ELISA ACOSTA PEÑALOZA	
Capítulo 2 Historias regionales de la literatura regional: lectura de territorios como fronteras móviles	43
ADRIÁN FREJA DE LA HOZ	
Capítulo 3 Territorialidad cultural y homogeneidad letrada en la región-nación. El caso de la literatura oral	67
JAVIER RODRIZALES	
Capítulo 4 De la literatura a la oralitura	87
RIGOBERTO GIL MONTOYA	
Capítulo 5 Producción literaria en la región del Gran Caldas: esbozos de un diálogo crítico	121
ASTRID PAOLA MOLANO MARTÍNEZ	
Capítulo 6 Un espacio poético: apuntes sobre las historias de la literatura de Boyacá	153
LUZ MARINA RIVAS	
Capítulo 7 El horizonte supranacional para una historiografía literaria de lo regional: el caso del Caribe	179

ULISES JUAN ZEVALLOS-AGUILAR

**Capítulo 8 La constitución del regionalismo
crítico de Perú en el siglo xx**

205

ANTONIO BECERRA BOLAÑOS

NAYRA PÉREZ HERNÁNDEZ

**Capítulo 9 Ficciones de la literatura nacional:
entre lo regional y lo menor**

225

Sobre las autoras y los autores

241

Índice de materias

247

Presentación: el territorio, la región y las fronteras culturales

ESTE LIBRO, AL QUE le hemos asignado por título *Escrituras del territorio/ Territorios de la escritura*, se propone varios objetivos y se configura mediante el recorrido por múltiples y diversas áreas. Expresa, además, un deseo estratégico: llevar la atención del lector y la comunidad académica al *territorio*, como espacio cultural en el que se conforma el habitar y el convivir en colectividad, y a las *fronteras culturales*, como límites móviles que dan cuenta de este proceso de configuración. ¿Es este un propósito que no puede ser asumido por una investigación de historiografía literaria? Creemos que sí puede y debe ser asumido. Al cierre de la segunda década del siglo XXI, que es el tiempo en el que se realizan las investigaciones que dan origen a los artículos publicados en este libro, el contexto político y social de Colombia vuelve a estar determinado por la persistencia del conflicto social y armado, que ahora parece recrudecerse (como si el país desistiera del propósito de los años precedentes de firmar un acuerdo de paz y apostarle a la construcción de una paz duradera). En este contexto, vuelve a interrogarse sobre la viabilidad, la pertinencia y la vigencia de las ciencias humanas y sociales. Para nosotros, el equipo editor del libro, el cuestionamiento sobre la necesidad social de las humanidades y, en particular, de la historia y la crítica literaria debe tener como respuesta la inequívoca

afirmación de que las humanidades deben ser conscientes del contexto en el que se sitúan y dar respuesta a los interrogantes que los sujetos individuales y colectivos les formulan. Centrar la atención, desde la historia y la escritura literaria, en el territorio, en la constitución de fronteras culturales y móviles, en su configuración en regiones, en una relación plural de tensión entre el territorio, la región y la nación tiene hoy más vigencia que nunca.

Dos razones adicionales fundamentan el afán de dar respuesta al cuestionamiento sobre la necesidad social de las humanidades, razones que también nos permiten hacer énfasis sobre su función social. Por una parte, la situación inestable en el proceso de consolidación de los acuerdos de paz reclama que nos ocupemos del presente puesto en relación con el pasado. En otras palabras, se hace urgente una nueva lectura de la historia, así como la necesidad de construir formas y prácticas pertinentes de memoria colectiva e individual. En segundo lugar, la proclamación de la vigencia de las humanidades constituye una respuesta frente a las demandas de supeditar su desarrollo a las exigencias del mercado, en un reclamo que toma fuerza en el proceso de globalización (en el que algunas posiciones ven como única salida al ámbito académico y, por tanto, a la investigación en humanidades el cumplimiento con estas exigencias del mercado). Al contrario, el contexto histórico y social que se da en Colombia al arribar a la segunda década del siglo XXI reclama renovar la dimensión social de las humanidades. La investigación que presentamos a continuación es nuestra respuesta provisional a esta demanda de renovación del sentido social de la investigación.

En trabajos que hemos realizado en el pasado, en anteriores etapas de esta misma investigación continuada de historiografía literaria, hemos identificado que el estudio de la literatura y de la historia literaria permite reconocer tensiones sociales profundas que se expresan en el plano de lo historiográfico literario, pero que provienen de las diversas formas como las comunidades ejercen prácticas culturales que responden a procesos y transformaciones históricas y sociales. Las apropiaciones y representaciones del territorio y la configuración e instauración de fronteras son procesos culturales que tienen un papel central en la discusión sobre literaturas regionales e historias

regionales de la literatura. Estas prácticas culturales, vueltas nociones que hacen parte del vocabulario de los estudios de crítica historiográfica que publicamos en este libro, son la expresión de procesos de desplazamientos, migraciones, asentamientos y refundaciones del territorio que participan de la configuración móvil de los territorios, las regiones, las ciudades y el país mismo. Las denominaciones *fronteras culturales* y *fronteras móviles* han devenido en conceptos clave para pensar las literaturas regionales y los procesos historiográficos regionales. Estas nociones se revelan como necesarias e idóneas para comprender el proceso cultural literario-historiográfico, al mismo tiempo que dan cuenta del vínculo entre este proceso y los móviles profundos del proceso social.

Esta comprensión del vínculo entre el devenir de las historias regionales y los procesos profundos de poblamiento de los territorios y de la instauración de fronteras culturales guía nuestra aproximación a la historia de la literatura regional y la historia regional de la literatura. Es la misma comprensión que nos ha permitido elaborar los libros colectivos *Leer la historia: caminos para una historia de la literatura colombiana* y *Representaciones, identidades y ficciones: lectura crítica de las historias de la literatura latinoamericana*. Allí se desarrolló, entre otros, el problema conceptual de las áreas regionales, frente al problema de las literaturas regionales puestas en relación con las nacionales y de estas en su relación con literaturas regionales más amplias como es el caso de las latinoamericanas. De esa comprensión, surgió un tercer trabajo, *Topo/Grafías. Literatura y región: el caso de Bogotá*, que indaga sobre Bogotá como una ciudad región y la relación entre la ciudad y la región (en la dirección de identificar aquello que le da singularidad como región y de saber cómo establece relaciones con otras regiones y sus posibles fronteras).

Este último trabajo condujo a la necesidad de realizar el estudio de la relación historia-literatura-región y a la reflexión sobre las fronteras regionales, al examinar y dar cuenta del estado actual de constitución de las historias regionales de las literaturas regionales, es decir, al verificar la existencia y describir las prácticas o producciones históricas que dan cuenta de las producciones literarias de las regiones en Colombia. Este hecho, a la vez, condujo a una reflexión

crítica sobre los conceptos de territorio y de región y sobre las lógicas que históricamente han tenido en relación con la historia.

Estos antecedentes remiten a lo regional como un factor más en el interés por interrogar la tradición historiográfica sobre lo literario y desplazar las preguntas de la historia de la literatura a las preguntas que han generado las historias regionales y a la función que han buscado. Estas relaciones estarán acordes con nuevos interrogantes asimilados a los planteamientos contemporáneos sobre los conceptos de nación, región, territorio, literatura, cultura y, en últimas, a la función social de la historia y a las propuestas sobre cómo pensar el pasado, cómo escribirlo y leerlo en el presente.

Como respuesta a estas necesidades en la presente lectura crítica, lo regional actúa en dos sentidos, haciendo que privilegiemos, en la masa de la producción literaria, aquella producción que, por su origen, sus productores o receptores, tiene una vinculación con las regiones o deriva de la vinculación con las regiones su interpretación y sentido. En este caso, el sentido de lo regional está dado por la producción literaria. El segundo sentido es aquel en el que lo regional modifica o califica la producción de la historia y permite el análisis e interpretación de estas prácticas discursivas de la historia que tienen como origen, contexto u horizonte de proyección a la región o a las regiones. En este nivel del problema, el libro se propone responder, de manera inicial, a tres interrogantes: ¿cómo se constituyen los procesos literarios en las regiones? ¿Cómo se están constituyendo los procesos, las prácticas y los discursos de la historia literaria en y desde las regiones? ¿Cómo estos procesos permiten pensar en fronteras culturales regionales móviles históricamente?

En ese sentido, partimos de interrogarnos sobre este campo problemático, al observar lo que se ha construido durante diversos tiempos culturales, para plantear la reflexión sobre la constitución historiográfica de las fronteras culturales. Allí está presente el cambio en la noción de literatura, su función social y su historia. Esto, a la vez, conduce a establecer las diversas tensiones y rupturas con el concepto de historia nacional, a saber: la tensión de lo local con lo regional, lo suprarregional y lo nacional; la tensión entre la conciencia de lo nacional y la conciencia de lo regional.

El interés que guía nuestro deseo de aproximación a la historia de las literaturas regionales y a las historias regionales de la literatura es poner en evidencia —sacar a flote— el vínculo entre los fenómenos y las producciones literario-historiográficas y los procesos sociales a los que hacemos referencia. Esto se da en varios niveles. La instalación de nuestro interés en lo regional señala y designa la pregunta por la región, pero, al mismo tiempo, convoca como pareja problemática la evocación de la nación, con la que está siempre en relación. ¿Cuál es el límite, la dimensión, el proceso y el poder de designación que determina el tránsito de la región a la suprarregión y, en últimas, a la nación?

La investigación permite verificar que son múltiples los procesos y los agentes de asignación de dimensión, identidad, escala de la región y de lo regional. En esta comprensión de la multiplicidad de intereses y procesos en la configuración de lo regional en su relación con lo nacional, cobran sentido y pertinencia las nociones de fronteras culturales y de fronteras móviles. Sin embargo, no solo cobran sentido para delimitar la escala del territorio. La pregunta o el énfasis designativo en lo regional se despliega también, en el campo de la literatura, en otras parejas puestas en tensión que dan cuenta de los procesos de valoración y canonización de las literaturas regionales en tensión con las literaturas nacionales. Literatura nacional y literatura regional, literatura mayor y literatura menor, literatura y oralitura, territorialidad cultural y homogeneidad letrada, entre otras, son duplas que los investigadores del presente libro proponemos como herramientas conceptuales que permiten arribar a una mayor comprensión de lo territorial y sus procesos en la creación literaria y en las historias de la literatura.

Sin embargo, no solo permiten arribar a una comprensión de lo territorial, en tanto dimensión espacial —además de cultural— de los procesos de población, ocupación y apropiación de los territorios que constituyen la región y la nación. De nuevo, hay que considerar que las nociones centrales que proponemos para la reflexión tienen una dimensión temporal. El territorio no hace referencia de manera exclusiva a una extensión de tierra. El territorio es, al mismo tiempo, el lugar, el espacio, pero también el tiempo de ocupación y el tiempo

de la convivencia. El concepto de territorio, en la manera en que lo concebimos, es central en nuestro reclamo de pensar al mismo tiempo el habitar como una instalación en el lugar, pero también en una convivialidad y en una cierta tradición o tradiciones. De la misma manera, concebimos el concepto de frontera cultural como frontera móvil. Esta movilidad, que en primera instancia puede pensarse en relación con el lugar (el territorio), reclama inmediatamente ser comprendida como proceso en el tiempo. Si, como empezamos a concebir, las fronteras culturales son expresión de procesos de poblamiento, desplazamiento, instalación y permanencia en ciertos territorios, no podemos dejar de destacar que estos procesos civilizatorios se dan en el transcurrir del tiempo. Como verá el lector, en nuestra reflexión, las prácticas y producciones simbólicas de la literatura en lo regional se vinculan con las prácticas de creación de memoria y de construcción de la historia. Se vuelve imperativo pensar la movilidad de las fronteras culturales como procesos históricos, en todo caso, instalados en el transcurrir del tiempo.

Finalmente, en estas consideraciones preliminares, la dimensión de lo regional puede y debe ser considerada en múltiples escalas. De manera precisa, hay dos dimensiones de lo regional a las que los artículos y nuestra reflexión hacen referencia: lo regional al interior del marco nacional, de la nación o el país y lo regional supranacional en el marco del continente. Colombia es un país de regiones. Sin embargo, América del Sur es también un continente de regiones. En el marco de lo regional-nacional, es emblemático el pensamiento de Orlando Fals Borda en el desarrollo de sus investigaciones propias y de las vinculadas con el proceso de proclamación de la Constitución de 1991. En cuanto al subcontinente, la consideración de las regiones y de lo regional ha sido desde siempre una problemática de obligada atención por historiadores literarios, por críticos y teóricos de la literatura continental. Aquí podemos hacer referencia a los clásicos: desde Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes hasta Alejandro Losada, Ángel Rama, Antonio Cándido y Antonio Cornejo Polar. En este libro, en distintos estudios, aparecen estas dos valencias de lo regional. Los intereses y los objetos de investigación de los distintos investigadores son disímiles. Sin embargo, sí hay un aspecto común que es

central, a saber: cómo pensar la literatura y la historia en el marco de lo regional y en las dinámicas de regional-nacional-continental. Pero ese aspecto se despliega en muchas escalas y consideraciones. Es lo que presentamos a continuación como invitación a incursionar en los distintos estudios que hacen el cuerpo del libro.

Nueve artículos componen este libro. Sin que haya división estricta —porque cada artículo puede ser considerado el umbral de ingreso al mismo libro—, hay matices de contenido que permiten pensar varias agrupaciones. Los primeros tres artículos, de Viviescas, Acosta y Freja, plantean algunos aspectos teóricos, de concepto y de metodología generales. Los tres siguientes, de Rodríguez, Gil y Molano, reseñan estudios de caso; el primero, sobre la oralitura; los dos siguientes, sobre historias literarias de la región de Risaralda y de Boyacá, respectivamente. Los últimos artículos tratan sobre las preocupaciones nacionales, en el marco de Colombia, para convocar la reflexión sobre lo internacional, a saber: la región del Caribe en el artículo de Rivas, el regionalismo crítico de la región andina en el artículo de Zevallos y un estudio comparativo entre Ecuador y las islas Canarias de España en el estudio de Becerra y Pérez.

En la primera parte del libro, nos proponemos abrir caminos de reflexión para desarrollar de manera simultánea una aproximación conceptual e historiográfica al problema de región y literatura e historia regionales. El primero de los artículos, “Literatura y territorio. Localizaciones y determinaciones”, de Víctor Viviescas Monsalve, reclama centrar la atención de estas investigaciones en el territorio. A partir de esta asignación de relevancia, el artículo se pregunta cómo funciona la dialéctica de relación entre literatura y territorio, para indagar cómo se da el hecho de que el lugar (la localización) determina la escritura literaria y la historiografía. Carmen Elisa Acosta Peñalosa, por su parte, en “Historias regionales de la literatura regional: lectura de territorios como fronteras móviles”, desarrolla la idea de las fronteras móviles, vinculada a los procesos de institucionalización de la lectura y de la escritura. En tercer lugar, cerrando este primer grupo de artículos que se resuelve en la postulación de conceptos y de ejes conceptuales de la investigación, en “Territorialidad cultural y homogeneidad letrada en la región-nación. El caso de la literatura oral”, Adrián Freja de la Hoz

reflexiona sobre la territorialidad cultural que dio forma al proyecto de nación, a partir de la mirada topológica, y establece que es posible reconocer las particularidades de las transformaciones de lo oral en relación con la heterogeneidad de una región dada.

A continuación, la segunda parte del libro revisa procesos de regiones particulares. En “De la literatura a la oralitura”, Javier Rodrizales reflexiona, desde referentes latinoamericanos y de la región panamazónica, lo que denomina el paso de la literatura a la oralitura. Por su parte, Rigoberto Gil Montoya, en “Procesos literarios en la región del Gran Caldas: esbozos de un diálogo crítico”, busca comprender cómo se han configurado los discursos escritos en la región de estudio, entender qué tipo de recepción han merecido en el horizonte de una tradición literaria colombiana y, si es posible, subrayar aspectos que revelen unos rasgos que la ligen a un complejo cultural regional. Por último, en “Un espacio poético: apuntes sobre las historias de la literatura de Boyacá”, Astrid Paola Molano Martínez realiza una lectura historiográfica para mostrar cómo la poesía es el punto clave de la configuración de la historia literaria —en cuanto género que dominará el panorama de las letras boyacenses— y de la región, por ser la forma de apropiación del territorio.

La tercera parte del libro inicia con el artículo “El horizonte supranacional para una historiografía literaria de lo regional: el caso del Caribe”, de Luz Marina Rivas. En el artículo, la autora revisa la noción de *nación* desde la literatura comparada, para presentar una reflexión sobre la región del Caribe y su conceptualización, para redimensionar las historias nacionales de los países continentales que limitan con dicho mar. En esta parte final del libro, estamos, entonces, en el campo de las regiones supranacionales, en la identificación de las regiones en la escala de varios países, donde la región —y la denominación— hace referencia a una amplia y muy importante zona de nuestro Atlántico. A continuación, se encuentra el artículo “La constitución del regionalismo crítico de Perú en el siglo xx”, de Ulises Juan Zevallos. El artículo presenta el caso peruano a la luz del concepto de regionalismo crítico. Por último, el artículo “Ficciones de la literatura nacional: entre lo regional y lo menor”, de Antonio Becerra Bolaños y Nayra Pérez Hernández, parte de establecer los conceptos polémicos que se plantean alrededor

de la escritura y la transmisión de las historias literarias desde el siglo XIX hasta el siglo XX, con el fin de ubicar una serie de conceptos en torno a la escritura y la transmisión de las historias literarias. Para ello, los autores recurren a conceptos como canon, literatura regional y literatura menor, para, a partir de ellos, poner en evidencia la tensión entre el centro y la periferia en el contexto panhispánico —centrándose, en este caso, en Ecuador y Canarias (contextos que comparan).

Finalmente, queremos proponer esta reflexión a los lectores. *Escrituras del territorio* significa que la escritura se localiza y que esta localización afecta su condición y determina tanto su modo de ser como su función o funciones. Sin embargo, significa también que las escrituras asociadas a un cierto territorio son siempre plurales y diversas. En esta diversidad, un aspecto que determina la condición regional es la jerarquía que suele estar asociada a las formalizaciones de las plurales producciones literarias e historiográficas a partir de la intervención ordenadora y normalizadora de la institución literaria o de los actores del campo literario. A través de esta intervención de la institución literaria, la pluralidad de las escrituras del territorio se transforma, reduciéndose a una jerarquización que es necesaria para la comprensión de la escritura como sistema, mediante, de manera regular, procedimientos de exclusión, sujeción o invisibilización de algunas manifestaciones de lo literario respecto a otras comprendidas como canónicas o privilegiadas.

Territorios de la escritura busca, de manera recíproca, entender en qué territorios transita la escritura, a saber: en el campo epistémico, pero también en el de la historia y en el de la geografía. ¿Dónde se instala la escritura?, ¿qué espacio epistémico crea, reconoce o instaura?, ¿cómo se constituye en un campo material en el que se instalan espacios, fronteras y sujetos? El concepto de *frontera móvil* vincula territorialización y tiempo de la historia, de la misma manera que el concepto de cartografías reconoce el tránsito de la historia a la espacialidad representativa —de las cartografías— y efectiva —de los territorios.

La comunidad lectora podrá verificar como los artículos presentados constituyen caminos que bordean o llevan a la problemática de lo regional en la escritura y la historiografía literaria. Estas vías permitieron realizar un primer diagnóstico de la prácticas literarias

e historiográficas que nos llevan a identificar históricamente cómo se han configurado en región los territorios y cómo se han constituido las fronteras culturales de la región desde la historia de la literatura. A la vez, permitieron plantear una ruta para la historia de la literatura asumida desde la movilidad y la permanente reconfiguración y superposición de territorialidades, que construyen la región y, de allí, la identificación de sus fronteras móviles. Dado que el carácter privilegiado de la metodología continúa siendo el de la lectura crítica, esperamos que los artículos aquí publicados provoquen en la comunidad lectora interrogantes y acciones frente a la conciencia histórica, al tiempo que aporten herramientas para la eventual elaboración futura de historias regionales de la literatura regional.

CARMEN ELISA ACOSTA PEÑALOZA

VÍCTOR VIVIESCAS MONSALVE

Referencias bibliográficas

- Acosta Peñaloza, C. E., Fajardo, D., Padilla, I. y Trujillo, P. (2007) *Leer la historia: Caminos para una historia de la literatura colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Acosta Peñaloza, C. E. y Viviescas, V. (2016). *Topo/Grafías. Literatura y región: el caso de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.